

El Ateo No Pensante

11 de Noviembre de 2012

Por Ian Hodge

El ateísmo es un sistema de creencias que no posee una filosofía de la factualidad (i.e., no hay una definición clara de qué es un "hecho"). No tiene una filosofía de la lógica (i.e., no puede definir "lógica") y tampoco posee una filosofía de la verdad (i.e., no puede decirte qué es la verdad, y cómo puedes saber que cualquier respuesta que se dé es la respuesta correcta), y finalmente, no tiene una filosofía de la moralidad (i.e., no puede proveer un estándar universal de bueno y malo al cual todos los hombres y mujeres deban adherirse).

En otras palabras, el ateísmo está intelectual y moralmente en bancarrota. Pero eso no les impide afirmar su sistema irracional. Un ateo se llama a sí mismo “el ateo pensante.” Este ateo “pensante” publicó su credo – lo que él cree.

Le he puesto por nombre a mi respuesta, *El Ateo No Pensante*. He aquí por qué. (El credo del ateo está en color azul).

Yo creo

Que los seres humanos no necesitan un dios para ser morales.

Desconozco si esto tiene el propósito de ser alguna solución profunda al asunto de la moralidad. Los seres humanos ciertamente necesitamos un estándar para poder ser morales. Y si va a haber una comunidad genuina, entonces el estándar moral tiene que ser un estándar universal. Los ateos tienen problemas para decir que hay un estándar moral universal, porque están comprometidos con la idea de que la moralidad es relativa a la persona – simplemente un asunto de opinión personal. También necesitan un estándar que no sea abstracto, y para poder hacer eso, necesitan un estándar moral donde todos los ingredientes estén relacionados. Eso requiere una Mente, una Mente lo suficientemente grande que abarque *toda la realidad*. Esto simplemente llega hasta mostrar que los seres humanos sí necesitan no sólo algún dios, sino al Dios personal e infinito de la Biblia como el Creador de todas las cosas para que sea un estándar moral universal y no abstracto.

La religión divide más de lo que une.

¿Qué es lo que divide la religión? Ciertamente que establece una división entre la gente. Pero la respuesta es, “¿Y qué?” Esta es una explicación más bien trivial que

aparentemente se supone que lo explica todo (todas las divisiones) pero que no aborda la idea de comunidad, el origen de la comunidad y cómo la comunidad Cristiana en particular une a la gente de igual fe. De igual manera el ateísmo divide a la gente porque ofrece otra visión del mundo. Sin duda que este “ateo pensante” está sugiriendo que si toda la gente fuese atea entonces no habría divisiones. Pero, una vez más, tampoco habría divisiones si toda la gente fuese cristiana. Al igual que los ateos, que no están de acuerdo en algunos puntos particulares del ateísmo, así los cristianos seguirían estando en desacuerdo en algunos puntos particulares del Cristianismo. Pero la unidad esencial permanece.

No es cierto que los ateos ‘no creen en nada.’

Puede no ser cierto que los ateos ‘no creen en nada,’ pero su dificultad estriba en cómo creen cualquier otra cosa. Una vez que se aleja de la idea de una Creación por parte de un Dios personal, infinito y trino, la alternativa es un universo de azar en el que todos los componentes son simplemente hechos “brutos” – hechos no relacionados – o abstracciones. Ahora el ateo tiene la tarea de construir una filosofía de la factualidad y una filosofía de la lógica que de alguna manera le permita determinar no solamente que algo es verdadero, sino como sabe que lo que sabe acerca de algo es el conocimiento correcto. Pero, basados en los principios del ateísmo de que el universo comenzó como una enorme abstracción personal, no hay nada inherente en la naturaleza de las cosas que le diga al ateo dónde debiese comenzar a edificar una cadena de interrelación entre los “hechos” que observa.

No se necesita más fe para ser ateo.

¿Hay grados de fe? No realmente. Todos tienen fe (i.e., confianza) en algo. La noción griega de fe se yuxtapone contra la razón. La razón, en esta posición, nos lleva muy lejos, y luego la fe nos lleva el resto del camino. Por otro lado, la idea bíblica de fe, se fundamenta y depende de actos históricos que comienzan con el registro de la creación. En este sentido, fe es confiar en Dios, la palabra de Dios, y revelación como el ambiente necesario que le permite al hombre escalar por encima del abismo de su propia inhabilidad para crear significado de las abstracciones.

Por lo tanto, lo que es importante no son los grados de fe. Lo que es importante son los objetos de fe y los ateos no tienen objetos de fe excepto sus propias experiencias personales individuales. De modo que, si son consistentes, seguirán primero el escepticismo de David Hume que dice que no puedes conocer “impresiones” realmente, sino sólo tus “percepciones” de esas “impresiones.” Si continúan con su lógica, tarde o temprano seguirán a Parménides, Buda y a los hindúes al declarar que todo es uno y que en realidad no hay pluralidad en el universo – tan sólo “percepciones” de pluralidad. Cuando todo es uno, todo se ve absorbido en lo

desconocido inconmensurable – ilusión o maya.

Los ateos no niegan a dios porque deseen ser dios.

Esto en realidad depende de cómo se defina la palabra “dios” o “Dios.” En el teísmo bíblico, Dios es aquel que creó todas las cosas y por ende reclama el derecho moral de poder hacer las reglas del comportamiento correcto para su creación. Este es el punto en disputa que salió a la luz cuando el tentador sugirió que comer del fruto prohibido haría sabia a Eva, que “sería como Dios” determinando las categorías del bien y el mal (Gén. 3:5).

Cuando se revisan las críticas del ateo al teísmo bíblico, siempre se recurrirá a una queja con respecto a algún aspecto del código moral bíblico de la Torah – los primeros cinco libros de la Biblia. Algunos ateos objetan las leyes de la pureza femenina, otros se oponen a los mandamientos de barrer a los cananeos y otros no conciben en su mente la idea de la expiación de sangre y su aceptación como un acto moral legítimo.

Puede que los ateos no rechacen a Dios porque quieran ser Dios, pero, eso es, en efecto, lo que intercambian. Un Dios – una voz de autoridad última en su vida – por otro dios – ellos mismos.

La religión y la ciencia son incompatibles.

Esto es más bobo de lo que piensa el ateísmo. Hay multitud de cristianos que son científicos practicantes, y aceptados en su campo como practicantes competentes. Lo que el ateo probablemente quiere decir aquí es que ciertas conclusiones religiosas con respecto a los “hechos” científicos son incompatibles con las conclusiones ateas con respecto a los mismos “hechos.” Pero decir que la religión y la ciencia son incompatibles es la falacia de reificación que sugiere que la “religión” y la “ciencia” tienen voces propias, en lugar del hecho que tanto teístas como ateos tienen una visión diferente tanto de la religión como de la ciencia. También indica que este ateo “pensador” siguió ciegamente a Richard Dawkins, cuando Dawkins escribió que la opción era entre “ciencia y superstición.” Sin evidencia de ningún tipo, Dawkins monta una perorata contra el Cristianismo en particular, pero en el proceso muestra que argumenta contra su propio muñeco de paja. Aparentemente el “ateo pensante” dejó de hacerle algunas preguntas penetrantes al Sr. Dawkins, tales como, “¿qué es la verdad y cómo sabrás que cualquier respuesta que des es la respuesta correcta?”

La complejidad no equivale a creación.

¿Cómo es que esta declaración puede tener algo de sentido? ¿Complejidad = creación? La creación y la complejidad no son la misma cosa de modo que no

pueden ser equivalentes en lo absoluto. La creación es una explicación para la complejidad, pero no equivale a complejidad. Si le das vuelta a esto y dices, “la complejidad no equivale a evolución” se pone de relieve que la declaración no afirma nada significativo.

Pero, como es lo usual, implicada en una declaración de este tipo se halla la pregunta, ¿cuál criterio se va a usar para determinar la causa del universo complejo? Los ateos te dirán, sobre bases que carecen de rigor científico, que el único criterio es la ciencia misma. Pero eso simplemente da por sentado el punto que pretende demostrar de ¿cómo puede un criterio que cambia con casi cada descubrimiento científico ser un criterio en sí mismo? Un criterio es un criterio, no una herramienta pragmática de medición que está sujeta a variación ante el capricho de cualquier descubrimiento científico.

El método científico falsea textos anónimos primitivos.

Esto tiene el propósito de ser algo así como una declaración profunda de epistemología, en apariencia. Pero, ¿de qué manera el método científico “falsea” textos anónimos primitivos? El ateo no puede tener aquí en mente a las Escrituras cristianas porque no son ni primitivas ni anónimas. Sin embargo, como es lo usual, da por sentado el punto que quiere demostrar: ¿Qué criterio va a usarse para determinar la veracidad de algo, y cómo sabrás que cualquier respuesta que se dé es la respuesta correcta?

Las escrituras son ridículas, ofensivas y se puede demostrar que son falsas.

¿Por cuál criterio? ¿Por el criterio de quién? Si el criterio es simplemente alguna abstracción llamada “lógica” o “verdad” entonces el ateo aquí es meramente incoherente. Los ateos todavía tienen que mostrar cómo es que puedes derivar “lógica” y “verdad” de un universo que, en última instancia, es una abstracción. Hasta que puedan presentar una defensa positiva del ateísmo, todo lo que están haciendo es soplar aire caliente con la pretensión de que su afirmación es alguna verdad universal e innegable. Para hacer eso, tendrán que pedalear hacia atrás y admitir que hay verdades universales. Pero, ¿sobre cuál base van a hacer esto? ¿Sobre la base de una noción abstracta de lógica universal abstracta?

Uno no requiere una vida después de la muerte para tener una vida significativa.

Esto es bastante cierto. Lo que uno necesita para tener una vida significativa es un estándar para medir las actividades de uno. Este es el tendón de Aquiles del ateísmo. No tiene un estándar universal, sino simplemente las opiniones de cada ser humano.

De modo que, Robespierre, Hitler, Stalin, Mao, Pol Pot, Idi Amin, Castro, el Marques de Sade y Nietzsche, todos llevaron vidas “significativas.” Sin embargo, permanece la pregunta, ¿fueron sus “vidas significativas” buenas o malas? Y nos vamos de regreso una vez más a los estándares faltantes del ateísmo. ¿Dónde consiguen los ateos sus estándares que son impersonales y abstractos?

Las amenazas del fuego eterno del infierno son un débil argumento.

¿Son un débil argumento de qué? Ciertamente es un muy fuerte argumento para la existencia del fuego del infierno – asumiendo, una vez más, que sea cierto. Así que, de nuevo, el “Ateo No Pensante,” quien cree que está ofreciendo algo profundo en sus declaraciones, no ha pensado muy bien una respuesta lógica en lo absoluto. Sólo está lanzando conceptos abstractos – fuego del infierno, eterno, débil – como si tuviesen algún significado de importancia más del que reside simplemente en la mente de este ateo finito y limitado.

Las escuelas deben estar llenas de hechos no de fanáticos.

Esto es cierto. Estoy sinceramente de acuerdo con esto. Lo que estará en disputa entre nosotros es la definición de lo que constituye un fanático. Pienso que todas las escuelas deben estar llenas de hechos, pero no de ateos fanáticos o de cualquier otro tipo. Pero esto es porque tengo un estándar diferente al que tiene el ateo cuando se trata de determinar el significado de un “buen” fanático versus un “mal” fanático. El ateísmo no tiene una filosofía de la factualidad que pueda servir de fuente de provisión a un programa escolar. Y la aflicción actual en mucho de la educación moderna es que la aplicación de una metodología que dice “hechos” es sólo un asunto de opinión, y es opinión que determina hechos, no los hechos en sí que sirven de fuente de información a la opinión.

Tu experiencia personal no comprueba a dios.

Puede ser verdad que algunas experiencias personales no son prueba de la existencia de Dios. Pero tampoco lo refutan. Sin embargo, la prueba para el Dios del teísmo bíblico no son las experiencias abstractas, sino las experiencias con el Dios que es el Creador de todas las cosas. Él es el Dios auto-suficiente quien es la racionalidad absoluta, la voluntad absoluta, el poder absoluto, etc. Una experiencia con ESTE Dios ciertamente es prueba para la persona que tiene la experiencia.

La falta de habilidad para refutar a dios no es una comprobación de dios.

La falta de habilidad para refutar algo simplemente significa una falta de habilidad para refutar ese algo. Habla más con respecto a las habilidades de la persona que

hace la afirmación que lo que habla con respecto a la afirmación en sí. Cualquiera que afirme que las pruebas que hay son insuficientes para probar la existencia de Dios está, en el mejor de los casos, diciendo que “hasta aquí” las pruebas que hay son insuficientes. Pero tal afirmación asume que la persona que hace la aseveración tiene al dedillo todo el conocimiento actual, y que las actuales interpretaciones de los “hechos” del universo en los que confía son los correctos.

Es un punto ineludible de la lógica, que hacer una afirmación de verdad de cualquier tipo implica una noción de infalibilidad, que a su vez, descansa en alguna idea de omnisciencia – todo el conocimiento. O la infalibilidad y la omnisciencia son atributos de un ser divino, Dios, o se les atribuyen al ser humano. Pero se sabe sin duda que ningún ser humano – ni el conocimiento recolectado de todos los seres humanos pasados, presentes y futuros – llegan al grado de infalibilidad y omnisciencia. Los seres humanos, por definición, son finitos, y la finitud y la infalibilidad no van bien juntas.

Los ateos que pueden pensar, y que de verdad lo hacen, reconocen sus límites del conocimiento humano, de modo que vuelven a caer en una noción de conocimiento y verdad que es relativa únicamente a la persona. Cada persona sabe lo que sabe; ella es su propio estándar. No viven de manera confortable con esta posición, pues muchos ateos son evangelistas al punto de querer que des un giro desde tus verdades relativas a tu persona a las de ellos. No tienen razón moral por la cual deban tratar de hacerlo, ni ninguna explicación de por qué su psicología los dirige en esta dirección una y otra vez.

Sin embargo, en el momento en que un ateo admite que hay estándares externos de conocimiento, verdad y moralidad que no son abstracciones y que no son relativos a la persona, entonces se colocan bien en el camino hacia el entendimiento de que el ateísmo es una filosofía incoherente que es incapaz de explicar cualquier cosa.
Punto.

No saber qué causó el Big Bang no es una comprobación de dios.

Una vez más, una declaración que se ofrece como si fuese algo profundo cuando en realidad es otra pieza de trivía. No saber lo único que comprueba es el no conocimiento. Cualquiera puede saber eso. Pero se necesita un “ateo pensante” para elevar tal declaración básica a una especie de “credo” con respecto a la existencia de Dios.

Y si crees en algún dios, el peso de la prueba está de tu lado.

En realidad, el peso de la prueba está del lado de Dios mismo. Si hay un Dios de algún tipo, él debe comprobarse a sí mismo. Esto es tan obvio que te preguntas por qué más gente no comprende la lógica del teísmo bíblico. Todo en la Escritura se

basa en las primeras palabras: “En el principio creó Dios.” ¿Y cuál sería la prueba para esto? ¡Pues, la creación misma, vaya! Pero, los ateos “pensantes” desestiman la prueba que la Biblia provee, y luego demandan “prueba a Dios, pero ahora tienes que hacerlo sin referencia a la creación.” Y le llaman a esto “ateísmo pensante.” A alguien se le ha subido el ego a la cabeza. Quizás sea tiempo que los “ateos pensantes” legítimos provean alguna evidencia o prueba de por qué a todo esto del universo no se le debe permitir ser la “Prueba A” para la existencia de Dios.

Este artículo fue publicado originalmente en inglés y está disponible en la siguiente dirección: <http://biblelandmarks.com/wpl/the-unthinking-atheist/>

Traducido con permiso expreso del autor por Donald Herrera Terán para www.contra-mundum.org